

**LA VISIÓN BÍBLICA DE LA MUJER**  
**Y por qué el abuso del esposo no tiene sentido**  
**International Bible Church**  
**Buenos Aires**  
**Septiembre 18, 2011**

**Introducción**

Esta mañana quiero tratar un (tema) muy importante que ha sido largamente negado en la iglesia: el punto de vista de la Biblia sobre la mujer. También quiero referirme al abuso en la pareja. Hay al menos tres razones que hacen importante este tema, pero voy a guardarme esos pensamientos para el final, cuando hablemos sobre su aplicación. Mi plan, en esta mañana, es analizar el material en el AT, comenzando con Génesis 2 y 3, y después destacaré la enseñanza del AT acerca de la mujer. Seguidamente, haré lo mismo con el NT. Finalmente, daré algunas razones de por qué este asunto es tan relevante.

**ANTIGUO TESTAMENTO**

Eva, el prototipo de todas las mujeres, es llamada una “ayuda idónea” (otras versiones: “ayuda adecuada”) para el primer hombre, Adán. El sustantivo “ayudador/a” deriva del verbo, “ayudar”. A través del AT, la ayuda provista es sustancialmente de parte de Dios, en sus 22 menciones el sustantivo es casi exclusivamente aplicado a Dios, pero también a Eva. Dios es mencionado como “aquel que ayuda”, especialmente en los libros de los profetas y los salmos. El “Dios “ayudador”, es el que suple lo que no puede ser hecho o provisto por nosotros mismos. A menudo el ayudador es un “rescatador”, en esto Eva es como Dios, en el sentido que ella era “alguien que ayudaba a Adán”.

Aquí el sentido es que la ayuda de Eva, como la de Dios, no surge desde una posición de inferioridad. Uno que ayuda, como Dios, no es un subordinado. Como un amigo mío escribió: un ayudador no es un peón, es un compañero, no es un esclavo sino un amigo del alma. Pero, más importante aún, si Dios dio a los humanos un trabajo para hacer, surge la pregunta: ¿Con qué ayuda el ayudador? El contexto demuestra que no es bueno para Adán estar solo porque la tarea de cuidar y expandir el Edén era demasiado para una sola persona. El mandato de “ser fructíferos y multiplicarse, y llenar la tierra y someterla” (Gén. 1:28b), era imposible a menos que ambos, hombre y mujer, cooperasen.

Ahora, piensen en lo que pasó en Génesis 3, cuando el pecado entró en el mundo. Es muy común culpar a Eva por el pecado, originariamente y actualmente. Pero, cuando examinamos el contexto, vemos que en realidad la maldición del hombre fue mucho más severa que la de la mujer. La maldición de Adán es casi cuatro veces más larga que el castigo de Eva. De hecho, el texto nunca menciona una maldición para Eva, mientras que la tierra del hombre es maldecida. Él recibe muerte y el dolor durará “todos los días de su vida”. Más importante aún, la mujer recibe una gran promesa, mientras que el hombre no recibe nada positivo. A la mujer se le entrega lo que se conoce como el protoevangelio (Gén. 3:15).

Recuerden, que Génesis 3 no es la manera en que Dios deseaba que fuese el matrimonio. El pecado deriva en una distorsión de la relación hombre-mujer. El pecado en las relaciones humanas es, en general, el ejercicio de un control mundano sobre los demás. Este texto expone que ahora los matrimonios tipifican la lucha por el poder y el control. La mujer quiere el rol y el poder del marido y, entonces, trata de manipularlo. Igualmente, el marido es a menudo insensible, demandante y abusivo.

Seguidamente, consideren el libro de Éxodo: una cantidad de mujeres son mencionadas de modo prominente en el texto. En cada caso demuestran ingenio y coraje en nombre de los indefensos. Tal como una escritora lo resume: “La historia más importante de la Biblia Hebrea comienza con las mujeres determinando los eventos. Comienza con Dios utilizando lo débil y humilde para vencer lo fuerte. Comienza con mujeres que actúan valientemente desafiando la opresión. Comienza con mujeres que afirman la vida, mujeres que son sabias y que resuelven en situaciones difíciles. Sin estas mujeres, no habría habido un Moisés para liberar a los hebreos de la esclavitud”. (Alice Bellis).

A través de la historia de Israel, las mujeres ejercieron todos los cargos menos el del sacerdocio. Débora (Jue. 4), una de las mujeres líderes de Israel, también escribió un poema que figura en la Biblia. Abigail arriesgó su vida al convencer a David de no asesinar la casa de Nabal (1 Sam. 1:25). La mujer sabia de Tecoa persuadió a David de reconciliarse con Absalón (2 Sam. 14). La mujer sabia de Abel convenció a Joab de que no sitiase una ciudad (2 Sam. 20). Ester fue la exaltada mujer de un emperador y salvó a la nación (Ester). Jael mató a un comandante enemigo (Jue. 4:17-21). Rahab protegió a los espías hebreos en Jericó (Jos. 2).

Las leyes del AT referentes a la familia y la vida social eran progresistas en relación a la mujer, en el antiguo cercano oriente. Tanto al padre como a la madre se les debía honra, no solo al hombre (Ex. 20:12); las mujeres tomaban parte en el descanso del sábado y no solo los hombres (Ex. 20:8); tanto el hombre como la mujer se beneficiaban de la lectura de la Ley (Deu. 31:9-13); los hombres y no solamente las mujeres eran responsables por adulterio (Lev. 20:10); las leyes de divorcio y por violación protegían a las mujeres; los niños no eran responsabilidad solo de las madres sino también de los padres (Pro. 1:8 y 6:20); la mujer ideal de Pro. 31, trabaja fuera del hogar y es respetada en público; había muchas leyes protegiendo el status económico, social y legal de la mujer. Si esas leyes eran violadas los profetas protestaban contra los hombres líderes de la nación.

Aun Dios se refiere a sí mismo en términos metafóricos femeninos: como nodriza o niñera (Isa. 49:23); como una partera (Sal. 22:9-10); como señora o ama (Sal. 123:2); como una “ayudadora”, como Eva, para la humanidad (Ex. 18:4; Deu. 33:26; Sal. 121:1-2).

Dios defiende a las mujeres abusadas y maltratadas: Agar que era maltratada por Sara (Gen. 16); las hijas de Lot, amenazadas por una turba de depravados (Gén. 18,19); Lea, que “no era amada” por su esposo (Gén. 29,30); Noemí, que

estaba en exilio, pobre y desesperanzada (Rut); y Rut, que era extranjera y vulnerable. Como viuda y extranjera era alguien doblemente sin valor, sin embargo, Dios la bendijo ricamente (Rut).

### **CONTEXTO DEL NUEVO TESTAMENTO**

Aristóteles: “El macho es por naturaleza superior y la hembra inferior, por lo que el primero gobierna y la segunda es gobernada; y este principio necesariamente se aplica a todos los seres humanos”. (*Políticas*, 1.2.12; 1254b).

Juvenal: “No hay nada que una mujer no se permita hacer, nada que ella considere vergonzoso, cuando rodea su cuello con esmeraldas verdes y sujeta enormes perlas a sus alargadas orejas... ¡Tan importante es la labor de embellecimiento, tan numerosas son las capas alineadas una sobre otra hasta su cabeza!... Mientras tanto ella no presta atención a su marido”. (*Sátira* 6: 52, 59).

Dicho judío: “Mejor es quemar la Torá que enseñársela a una mujer”. El estudio de la Torá (el Pentateuco) no solo era exclusivamente masculino, sino que la mujer era, por costumbre, desechada como causante de distracciones y tentaciones a los sabios rabínicos. Como resultado, las mujeres judías eran generalmente iletradas. No eran obligadas a estudiar la Torá ni oraban en el culto de adoración. Más bien debían alentar a sus maridos y sus hijos a estudiar y orar.

Pensamiento hebreo: “En razón de su falta de autoridad o poder sobre el hombre, ellas intrigan cómo atraerlo hacia ellas por medio de su apariencia física. En consecuencia, ordenen a sus esposas y a sus hijas que no adornen sus cabezas ni su cuerpo para no engañar las mentes sanas de los hombres”. (T. *Rubén* 5:1,5).

### **Nuevo Testamento**

Las genealogías antiguas típicamente incluían solamente a los hombres, así es que la inesperada aparición de cuatro mujeres en la genealogía de Jesús en Mateo, pone la atención sobre ellas. ¿Cuál es el sentido? Mateo podría haber nombrado a las virtuosas matriarcas de la historia judía: Sara, Rebeca, Lea, Raquel, sin embargo, nombra cuatro “malas mujeres” que eran gentiles y de cuestionable status moral: Tamar de Canaan, Rahab de Jericó, Rut la moabita y Betsabé, mujer de un hitita. En otras palabras, los gentiles nunca fueron un agregado en el plan de Dios, pero tampoco lo fueron las mujeres.

En general, el hombre no hablaba con una mujer en público (Juan 4:27), pero Jesús siempre tomó seriamente a las mujeres e interactuó con ellas. Jesús contó historias con heroínas. Él reafirmó a la mujer. Por ejemplo, no aprobó a Marta, quien asumía el rol tradicional de la mujer al preparar la comida, sino a María, quien actuaba como un “hombre” y se sentó a los pies de Jesús para aprender (Luc. 10:38:42). En el templo, los hombres ostentosos donaban grandes cantidades de dinero, pero Jesús honró a una pobre viuda (Mar. 12:43-44). De hecho, la persona que él reafirmó más notablemente fue una mujer. En Marcos 14:3-9, una mujer anónima produjo un asombroso acto de

generosidad y humildad. La unción que ella vertió sobre Jesús costó, como mínimo, \$ 30.000 dólares en dinero actual. Cuando contrastamos esto con todo lo que los hombres estaban haciendo, o no hacían, su acción fue más impresionante todavía. Todos los aliados cercanos de Jesús lo estaban defraudando, pero esta mujer lo estaba bendiciendo, en público en una reunión de hombres. Ella entendió lo que los discípulos no tenían ninguna pista, que él necesitaba morir por nuestros pecados. Jesús declaró que su acción sería inmortalizada junto con el evangelio; y en este momento la estamos recordando. Una obra de servicio y adoración hecha por una mujer anónima, y ninguna otra persona recibió este nivel de exaltación.

¿A quiénes se les apareció Cristo primero después de su muerte? A unas mujeres. Cuando Jesús se encontró con mujeres angustiadas: la mujer con el flujo de sangre (Mat. 9:20), la samaritana (Juan 4), o la prostituta sorprendida en el acto (Juan 8), Jesús las trató respetuosamente y con compasión. Después que Jesús se levantó de los muertos y ascendió, sus discípulos, hombres y mujeres, oraron y esperaron *juntos* la venida del Espíritu Santo. Una cantidad de mujeres también se involucraron en el ministerio de Pablo: Febe, Priscila, Trifena, Trifosa, Julia, la hermana de Nereo, Cloé, a la madre de Rufo, Evodia y Síntique, Apia. En comparación, la colaboración de Pablo con las mujeres en el ministerio, es mucho más positiva que los puntos de vista y las prácticas tradicionales citadas anteriormente.

De hecho, Pablo nos provee de una meditación profunda sobre el lugar de la mujer que “ayuda” en la vida de la iglesia, y como una testigo en el mundo. Pablo escribió: “lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte” (1 Cor. 1:27). Dios elige los menos fuertes con los cuales obrar en este mundo de pecado. Esto significa que quien tiene menos privilegios, menos autoridad, menos poder, es sobre quien la elección de Dios reside: y, a menudo, son las mujeres. Randy Klasse escribió: “Mientras Dios se mueve para completar su propósito en la tierra, él moviliza al *ëzer* (ayudador/a), lo débil, lo pequeño, quien es inesperadamente sabio, resolutivo, compasivo, para desafiar a lo fuerte del mundo”.

Ya hemos visto este patrón en Génesis 2, con la descripción de la primera mujer como la “ayuda idónea o adecuada”. En Éxodo queda claro que la “ayudadora” es aquella quien, débil a los ojos del mundo, desafía a los emperadores del mundo. Porque ella teme a Dios, es un instrumento de salvación a través de la cual el mundo recibe bendición. Asombrosamente, Pablo declara que en el mundo el misterio de “ayudar” es realizado por la iglesia, “la esposa de Cristo”. La “ayudadora” de Génesis 2:24 apunta directamente a la iglesia (Efe. 5:32). Esta esposa, hablando humanamente, es débil y sin poder, pero ella es la que “ayuda” a Dios. Ella es la que Dios moviliza para mostrar su multiforme sabiduría “a los principados y poderes en los lugares celestiales” (Ef. 3:10). RVC.

### **Relevancia**

Ahora bien, ¿por qué es importante esto? Les daré tres razones: Primero, la Biblia es a menudo tergiversada y mal comprendida en relación a su visión de la mujer, y esto necesita ser mencionado.

“Desde una barbárica Edad de Bronce del texto conocido como Antiguo Testamento, tres religiones antihumanas han evolucionado: judaísmo, cristianismo e islamismo... Ellas son literalmente, patriarcales – Dios es el Padre Omnipotente – por lo tanto, se ha odiado a las mujeres durante 2.000 años”. (Gore Vidal) “Cualquier persona honesta y pensante que lea la biblia no puede ignorar la evidente misoginia y barbaridad hacia la mujer”. (Voula Papas)

Segundo, la violencia hacia la mujer es una pandemia social. Citaré estadísticas tomadas del libro, “Rompamos el silencio: Prevención y tratamiento de la violencia en la familia”. Este libro fue escrito por la psicóloga cristiana argentina María Elena Mamarián. Estas estadísticas datan de 2007 y previamente.

- Chile: Casi el 60% de las mujeres casadas sufren algún tipo de violencia doméstica, más del 10% experimenta agresiones físicas graves.
- Colombia: Más del 20% han sido víctimas de violencia física, 10% de abuso sexual y 34% de abuso psicológico.
- Argentina: Entre 1997 y 2003, 1.284 mujeres fueron asesinadas en la provincia de Buenos Aires. En los casos donde el agresor es conocido, el 70% era una pareja, ex pareja, novio o amante.
- Brasil: Cada 4 minutos una mujer es agredida en su casa, o por una persona de su entorno emocional.
- México: El 70% sufrió algún tipo de violencia de parte de su pareja.
- Estados Unidos: Cada 15 segundos una mujer es golpeada, generalmente por su pareja íntima.
- Francia: Todos los meses 10 o 15 mujeres mueren por agresiones de su pareja.
- Inglaterra: Una de cada 10 sufre alguna forma de violencia física en una relación de pareja, y una de cada 8 fue violada por su pareja.

Le solicité a María Elena algunas estadísticas sobre abuso en las parejas de las iglesias argentinas, pero me dijo que no existían. Sin embargo, ella sospecha que la violencia dentro de las parejas evangélicas es tan alta como el de la población en general.

- Pero me entregó datos sobre Nicaragua, que parecen dar validez a su sospecha. En las Asambleas de Dios hay datos de que el 65% de las mujeres son golpeadas. En la Convención de las Iglesias Evangélicas de Centroamérica se tienen cifras de un 69% de mujeres golpeadas. En la Convención de Iglesias Bautistas los datos llegan hasta el 54% de mujeres violentadas. Estos datos son comparables con los de la población en general.
- Un amigo mío, psicólogo en los Estados Unidos, dice que allí una de cada 6 mujeres evangélicas informan sobre violencia doméstica de parte de sus esposos. En 1988, en una encuesta a 5.000 pastores, los encuestadores descubrieron que un alto porcentaje de ellos (1/3), creía que las mujeres eran responsables por sí mismas de que fuesen golpeadas, y que ninguna cantidad de violencia era suficiente

para dar permiso para divorciarse. Muy triste. Muy trágico. Muy anti-evangelio.

En caso de que estos datos lleguen a ser muy teóricos, déjenme ir un poco más lejos. María Elena especifica seis clases de violencia: física, emocional o psicológica, sexual, financiera, social y espiritual. Deseo que este concepto sea real y concreto para nosotros, especialmente en contraste con la muy positiva estima de la mujer en la Biblia. Tengan en cuenta esto mientras les leo la descripción de violencia emocional que hace María Elena:

“Usa adjetivos degradantes, profiere amenazas (de muerte, de llevarse a los hijos, de echarlos); la critica por cualquier cosa que haga o diga; grita y da órdenes (a los hijos y, a veces, delante de otros); humilla, se burla y hace chistes que lastiman; la culpa por todo lo que pasa en la casa; no toma en cuenta sus gustos, opiniones y sentimientos; es cínico, soberbio e insolente con ella; la acusa de ser traidora o desleal si ella comparte con otros lo que pasa en la casa; expresa desprecio por las mujeres; la humilla y denigra de muchas maneras; la compara con otras mujeres; la confunde con argumentos conflictivos y mensajes ambiguos; trata de que crea que es ella quien está loca o es la obstinada; ignora su presencia; no le habla; la desprecia y se ríe de ella; la acusa constantemente de infidelidad; tiene la última palabra en todo; no admite ninguna equivocación; no acepta sus explicaciones o críticas; es indiferente con respecto a sus necesidades; la amenaza con suicidarse o matarla; miente y no cumple con las promesas o los acuerdos matrimoniales; no se responsabiliza por sus errores; busca aliar a los hijos con él y los aleja de su madre; la degrada delante de los hijos; demanda su sumisión y obediencia; le infunde miedo sobre el futuro si ella lo abandona; la hostiga de mucha maneras (a través de amenazas, rompiendo sus objetos de valor); critica a su familia y sus amistades; manifiesta una rígida moral religiosa; y es un perfeccionista que la hace sentirse culpable, ineficiente y en falta”. (55-56)

¿Podría esa persona ser usted, ya sea como víctima o victimario?

### **Respuesta y Aplicación**

Siendo que la Biblia tiene tan alta ponderación de la mujer, la iglesia debería ser un lugar donde los hogares fuesen libres de abusos. En relación a la violencia y al abuso, los líderes de las iglesias deberían recordar que la violencia física y sexual es un delito. No deberían ignorar, cubrir o aprobar tal conducta. Por sobre todo deberían tener en cuenta la amonestación de Proverbios 24:11-12.

“Rescata a los que van rumbo a la muerte; detén a los que a tumbos avanzan al suplicio. Pues aunque digas, «Yo no lo sabía», ¿no habrá de darse cuenta el que pesa los corazones? ¿No habrá de saberlo el que vigila tu vida? ¡Él le paga a cada uno según sus acciones!”. NVI.

Si usted es un abusador y golpeador, hay una sola palabra que necesita saber: arrepíentase. Y, recuerde, que el arrepentimiento no es solo lagrimear,

disculparse y una promesa de ser mejor. Es consejería y tratamiento. Se evidenciará en el fruto de un largo período de tiempo. Piense en Zaqueo, quien gozosamente restauró lo que había tomado de más, por encima de lo que la ley exige.

Hay una cantidad de excusas comunes que se dan para racionalizar el maltrato, por ejemplo: Ella se lo merece; ella lo disfruta; ella lo provoca; es un asunto familiar privado; esto es para su bien para que aprenda a someterse y aceptar sus límites. No se refugie en estos mitos. No son admisibles. Por lo tanto, arrepíentase y busque ayuda. Hay misericordia y sanidad divina. Pero, recuerde, Dios está del lado de la víctima. Usando el lenguaje del AT:

“Pero tú ves los problemas y el dolor que causan; lo tomas en cuenta y los castigas. Los indefensos depositan su confianza en ti; tú defiendes a los huérfanos. ¡Quiébrale los brazos a esta gente malvada y perversa! Persíguelos hasta destruir al último de ellos”. (Salmo 10:14-15) NTV.

Si usted es una víctima, no sufra en silencio. Pida ayuda. Vaya a la policía, si es necesario. Busque consejo. No permita que su victimización la defina. Descubra su verdadera identidad en Cristo. Vaya a Cristo renovadamente, sabiendo que usted es muy preciosa para él.

Para el resto de nosotros: necesitamos seguir el ejemplo de Jesús. Recuerden cómo Jesús trataba a las mujeres. Sigamos su ejemplo.

Tengan en mente, además, que la Biblia condena todas las formas de abuso: de las mujeres, de los niños, de los ancianos, de los empleados, hasta de los animales.

Ahora, dé un paso más allá. ¿Cómo se aplica esto a su matrimonio. Para los maridos, eso significa:

"Ame cada uno a su esposa tal como Cristo amó a la iglesia. Él entregó su vida por ella a fin de hacerla santa y limpia al lavarla mediante la purificación de la palabra de Dios. Lo hizo para presentársela a sí mismo como una iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni ningún otro defecto. Será, en cambio, santa e intachable. De la misma manera, el marido debe amar a su esposa como ama a su propio cuerpo. Pues un hombre que ama a su esposa en realidad demuestra que se ama a sí mismo. Nadie odia su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida tal como Cristo lo hace por la iglesia. Y nosotros somos miembros de su cuerpo". (Efesios 5:25-39 NTV)

Cristo ama a quien es de “ayuda”, la iglesia. “Él entregó su vida por ella”. “De la misma manera, el marido debe amar a su esposa”. Los maridos cristianos deberían seguir los ejemplos terrenales de Jesús en relación a las mujeres, con respeto y cuidado. Además deberíamos imitar el exaltado ejemplo de amor sacrificial por su futura Esposa. Ciertamente, el último lugar donde se debería presenciar abuso y desatención marital es en los hogares cristianos.

Piense en la relación de Jesús con las mujeres y cómo podría impactar en su matrimonio. Pregúntese: si Jesús hubiese sido un hombre casado, ¿cómo hubiera tratado a su mujer. Él no abusaría sexual, física, emocional o económicamente, o desatendería a su esposa. Él no sería un controlador. Él no asfixiaría su desarrollo personal. Él no centraría toda la energía familiar, el tiempo y el dinero en su propio desarrollo o su realización personal. Él no le dejaría todo el trabajo doméstico o el cuidado de los hijos a ella sola. Él, parafraseando a Pablo, “no solo buscaría sus propios intereses, sino también los intereses de su esposa” (Fil. 2:4). No se recostaría en el sofá para ver TV, mientras su esposa trabaja pesadamente en dos o tres tareas. Él sería siempre respetuoso. Él sería siempre un apoyo. Él siempre la reafirmaría y alentaría. Él, usando un término de Pablo, siempre ama.

"El amor es paciente y bondadoso; no es envidioso ni jactancioso, no se envanece; no hace nada impropio; no es egoísta ni se irrita; no es rencoroso; no se alegra de la injusticia, sino que se une a la alegría de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor jamás dejará de existir. En cambio, las profecías se acabarán, las lenguas dejarán de hablarse, y el conocimiento llegará a su fin." (1 Corintios 13:4-8) RVC

Por ultimo, permítame explicar brevemente cómo este tema llegó a ser real para mí. Mi esposa Viviana, experimentó durante catorce años este abuso antes de ir a la policía y ponerle fin a eso. Su esposo era un buen cristiano los domingos, pero un tirano de lunes a sábado. Fue un buen enseñador también, demostrándole a sus hijos cómo ver y maltratar a las mujeres, especialmente a su madre. Después de que se separaron, sus hijos continuaron con el patrón de conducta que habían aprendido.

He sido testigo de la ruina humana que la violencia crea. Viviana ha luchado duramente para escaparse de la mentalidad de victimización. Cada uno de los hijos tiene problemas crónicos y debilitantes. Tres de ellos no quieren saber nada con Cristo o la iglesia porque su padre les brindó un ejemplo hipócrita.

La buena noticia es que la sanidad y la restauración es posible. Viviana ha sido muy valiente. Ha comenzado un ministerio hacia las mujeres abusadas, junto con otras mujeres en nuestra iglesia.

Una vez más, piensen seriamente acerca de la visión positiva de la Biblia hacia las mujeres y alineen sus actitudes y conductas de acuerdo a ella. Busquen la transformadora y sanadora gracia de Jesús. Él está listo para recibirlos.

© Richard L. Smith